

La gente pregunta, "¿Qué es la *Société Imaginaire*? ¿Existe? ¿O es un espejismo?" La respuesta es ésta: la *Société Imaginaire* existe, pero no puede ser resumida sin embotar su sutileza, sin transigir su fluidez. Vive porque rechaza; dice "no" a lo que otros grupos necesitan para sobrevivir. No tiene manifiesto, y no se deja encasillar por cualquier formulación de sus metas. Existe como una paradoja: cuanto más vida tiene, tanto menos se puede presumir que vive. Si bien invita a la tentativa de definirla, sabe que ninguna definición será correcta. Si sus socios son evasivos cuando se les pide una explicación de lo que es, será porque saben que cualquier respuesta, una vez enunciada, viene tarde. La *Société Imaginaire* se compromete al "más-allá-ismo:" se coloca siempre a un paso más allá de lo que de ella puede decirse. Así sigue creciendo. Aunque tiene una historia, un pasado ampliamente documentado con poemas, grabados y declaraciones de todo tipo, siempre está en el acto de descartarlos. Su archivo no es solo el derivado natural de su existencia, sino el almacén de lo que no debe repetirse. Su atención se fija en el espacio en blanco donde las nuevas facetas de su cara aparecerán. Sus socios están en todas partes. Se comunican escribiendo, y colaboran en proyectos que están dedicados simultáneamente a establecer la *Société* y abolirla a la vez, dándole así una historia literaria y de artefactos que no debe olvidarse. No se dedica al clisé de que aprendemos a través de la experiencia. No. Cree que de la experiencia no debe fiarse; solo entonces, se puede aprender. La meta de la *Société Imaginaire* no es describir el mundo, sino mistificarlo de nuevo. Ofrece la creación como modo de vida y condición del vivir, por lo menos por ^Eun momento. Este momento.

Mark Strand
Aitzella. June 5, 1995

(borrador de la traducción, TJK- + August 1995)